



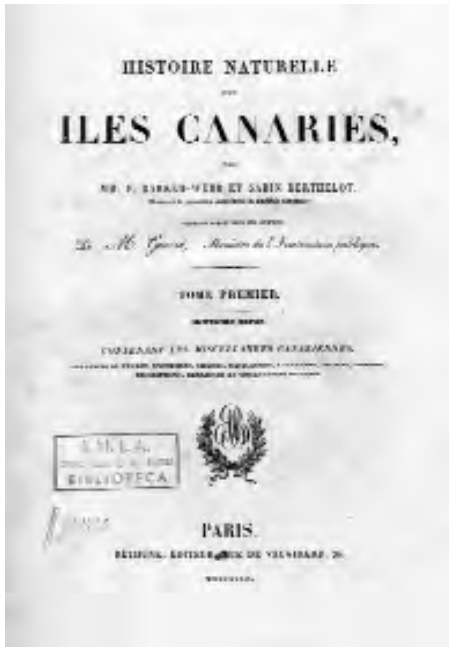
Sabin Berthelot: la mediación de la cultura francesa

José Juan Batista Rodríguez

Desde el comienzo de nuestra historia la cultura francesa siempre ha estado presente en Canarias. Jean de Béthencourt y Gadifer de La Salle, que empezaron la conquista en 1402, inician también la lista interminable de franceses que arribaron a las Islas y dejaron profunda huella. Figuras paradigmáticas de los siglos XIX y XX son, entre otros muchos, Sabin Berthelot, René Verneau y André Breton.

En esta ocasión nos ocuparemos de Sabin Berthelot, marsellés de nacimiento e hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife, quien repartió a partes iguales sus ochenta y seis años de vida entre su país de nacimiento y Tenerife, la isla en que murió. “Nuestro” Sabino sirvió de auténtico nexo entre Canarias y Europa, puso en contacto a muchos otros extranjeros con nuestra realidad y llevó adelante, en coautoría con el inglés Philip Barker Webb, la publicación de la monumental *Histoire Naturelle des Îles Canaries* (1836-1850), obra que mereció el apoyo de un intelectual (ministro doblado en historiador) de la talla de Pierre Guizot y representa el ejemplo más claro de la mediación cultural francesa en las Islas. Alberto Relancio y Michael Breen han escrito una buena y sencilla introducción a este auténtico *opus magnum* sobre las Islas, donde, además de las obligadas noticias bio-bibliográficas sobre los autores, exponen y resumen con claridad las diversas partes de la obra, estudiando, entre otras cuestiones, los interesados y complicados problemas de autoría que, a veces, se suscitan y que, de alguna manera, deterioraron la hermosa y larga amistad entre Webb y Berthelot.

En lo que sigue nos centraremos en varios ejemplos de la labor de mediación cultural derivada de las relaciones que mantuvo Berthelot con algunos científicos y políticos de lengua alemana entre 1847 y 1880, tanto por su



Portada de la *Histoire Naturelle des Îles Canaries*.

como veremos, no deja de resultar curioso que, muchas veces en que Berthelot se refiere a Humboldt o a von Buch, suele nombrar también al sabio soriano Francisco Escolar y Serrano:

Tres hombres igualmente recomendables por los servicios que han prestado a la ciencia, y a los que se debe situar en el primer rango de los fundadores de la geología moderna, Humboldt, Cordier y von Buch, han visitado las Islas Canarias en 1799, 1803 y 1815, respectivamente. [...] De los geólogos que nos han precedido en Canarias debemos hacer mención especial de don Francisco Escolar, erudito modesto y minucioso, cuyos trabajos permanecen inéditos y sus manuscritos olvidados en las salas del Museo de Historia Natural de Madrid. Durante nuestras exploraciones nos sirvió de guía la copia de un catálogo suyo que contiene la descripción de las muestras de rocas que este observador había recogido en las Islas. Más de una vez tendremos ocasión de citarlo.

calidad de representante consular de Francia en Tenerife como, sobre todo, por el éxito obtenido por la *Histoire Naturelle*, si bien nuestro autor ya había hecho gala de la misma actividad y sociabilidad durante su primera década en la Isla, entre 1820 y 1830.

Antes de la primera estancia de Berthelot en Tenerife, habían pasado por la isla dos prusianos a quienes nuestro autor tiene muy en cuenta: Alexander von Humboldt y Leopold von Buch. Y aunque, en principio, nuestro autor no pudo mediar entre estos científicos alemanes e intelectuales españoles, pues sólo más tarde conoció personalmente al segundo,

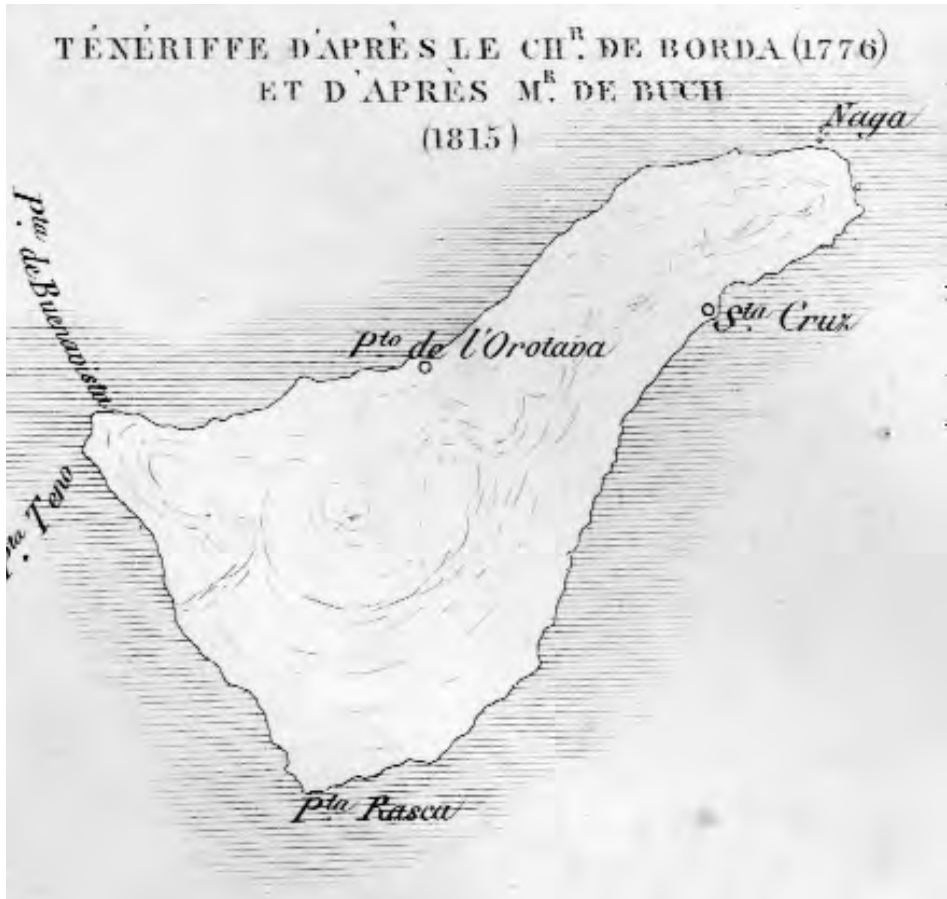


Berthelot nos cuenta, en sus *Recuerdos*, que conoció personalmente a von Buch en casa del famoso botánico ginebrino Augustin de Candolle:

Todavía podría contar mucho más de aquellos tres años de viajes, antes de que comenzaran nuestras publicaciones. [...] Fue durante una de esas expediciones cuando nos encontramos, en Ginebra, en casa del ilustre Candolle, con el barón de Buch, que, según su costumbre, acababa de llegar de Berlín a pie, "siguiendo", según confesión propia, "una formación geológica que estaba estudiando". Para este intrépido andarín, que había recorrido Escandinavia hasta alcanzar el Cabo Norte de Europa, el camino que acababa de recorrer no dejaba de ser un simple paseo. ¡Qué agradables momentos pasamos, durante nuestra estancia en Ginebra, junto al gran botánico, en su residencia del lago, con el barón prusiano y Chateaubriand, que a la sazón viajaba por Suiza.

Sin embargo, en muchas ocasiones, Berthelot prefiere los datos de Escolar a los de von Buch, tal y como se aprecia en su rechazo del mapa de Tenerife contenido en el *Atlas* del prusiano:

Quisimos [...] evitar hablar del mapa de von Buch. Pero, puesto que lo han utilizado para apoyar afirmaciones que debemos rebatir, nos vemos obligados a volver sobre este asunto, a pesar nuestro. [...] Al querer presentar sólo el conjunto de las formas de la Isla, von Buch adopta el trazado de Borda, que vuelve su esbozo más fácil, sin obligarlo a entrar en detalles superfluos sobre el sistema volcánico que tenía que desarrollar y las sabias consideraciones que de él había deducido. Al recorrer Tenerife más como geólogo que como geógrafo, dibuja a grandes trazos el *mapa físico*. El título de *mapa topográfico* que hemos dado a nuestra planimetría nos imponía otra labor; queríamos dar a conocer el país bajo sus diferentes aspectos; nuestras investigaciones abarcaban toda su historia, los productos del suelo, la posición de los lugares, la distribución geográfica de las plantas, en una palabra, la estadística general del Archipiélago. Los mapas anteriores no eran suficientes, pues, para el objetivo que nos proponíamos y el de von Buch, a pesar de las cosas exactas que nos ofrecía, no nos proporcionaba suficientes detalles.



Mapa de la isla de Tenerife según Borda y von Buch.

Y tras recordar las dificultades que él mismo encontró para trazar el mapa de Tenerife, Berthelot nombra a Escolar, a Domingo Saviñón y a Domingo Mesa:

Las exploraciones de von Buch fueron precedidas y seguidas por las de varios naturalistas que también proporcionaron nociones interesantes sobre la orografía de la Isla [Tenerife]. [...] Después de esta exposición de las observaciones que han venido a aumentar nuestros conocimientos sobre la geografía de Tenerife, [...] entraremos en algunos detalles sobre los trabajos menos conocidos. Queremos



hablar de los de Escolar, Mesa y Saviñón, sobre los cuales hemos basado nuestro mapa de Tenerife (*Atlas*, lámina II). Por esta parte de nuestro análisis se podrá juzgar el grado de confianza que merecen las informaciones que hemos seleccionado. [...] Mis mapas proceden de diversos bocetos, hechos en el terreno, y de las informaciones de Escolar, Saviñón y Mesa.

Y, aunque ya von Buch había dado cumplida cuenta del apoyo que recibió por parte de Escolar y Saviñón, Berthelot vuelve a repetirlo:

Al llegar a Tenerife, Leopold von Buch encuentra en esta Isla a unos colaboradores llenos de interés, a los que se une para determinar la altura del punto culminante. Las observaciones hechas simultáneamente el 24 de agosto de 1815, a las 10 de la mañana, por von Buch en la punta del Pico, por Escolar en Santa Cruz y por el profesor Saviñón en La Laguna, calculadas después por éste último empleando la fórmula barométrica de Laplace y el coeficiente de Ramond, dieron...

Berthelot conoció a Escolar y fue amigo de Saviñón. De Escolar trazó incluso una pequeña biografía:

Don Francisco Escolar hizo sus estudios en la Universidad de Gotinga y muy pronto se decidió por las ciencias naturales. El Gobierno español lo envió a Canarias en 1810, encargándole que le informara de la constitución física del suelo, de sus productos, del progreso de la agricultura y del estado de la población, en una palabra, de examinar todo lo que pudiera contribuir a la prosperidad del país y a incrementar sus recursos. Aunque se sintiera más inclinado a ocuparse de la geología que de la economía política, Escolar no descuidó la misión que le había sido confiada y su relato estadístico obtuvo el elogio general por el interés de sus detalles y la exactitud de sus resultados. Este resumen general, conocido en Canarias con el nombre de la *Estadística de Escolar*, es considerado el mejor documento de su género. Este naturalista estudió con cuidado la topografía de las Islas; su mapa de Tenerife, que ya hemos tenido ocasión de citar, nos sirvió de guía en nuestras primeras excursiones. Sobre este boceto trazó tres grandes divisiones territoriales, basadas en los límites naturales



y designadas con los nombres de comarcas del noreste, del sur y del oeste. Pero esta parte de sus trabajos permanece en esbozo, pues los acontecimientos políticos de 1820 lo apartaron de las investigaciones por las que sentía tanto cariño para lanzarlo a una carrera que acortaría sus días. Murió en 1826 con gran pesar de todos los que le habían conocido. Hemos tenido la buena suerte de conseguir una copia del diario de sus exploraciones.

Y, al final de este libro, el mismo Berthelot manifiesta que Domingo Saviñón le proporcionó escritos de Escolar:

Hemos tenido ocasión de citar varias veces el catálogo de don Francisco Escolar. [...] Para completar de alguna manera esta parte interesante de la historia natural de las antiguas Afortunadas [...] es por lo que publicamos, a continuación de nuestro trabajo, el manuscrito del geólogo español. Este catálogo será útil a los viajeros que visiten, después de nosotros, las localidades indicadas con tanta exactitud por Escolar. Este sabio modesto consagró su vida al estudio de la naturaleza y murió ignorado en estas Islas, cuya estructura había comprendido tan bien y a las que dedicó sus investigaciones durante muchos años. Que el homenaje que rendimos aquí a su memoria salve del olvido este catálogo en que consigna, con estilo simple y conciso, todos los resultados de sus concienzudas observaciones. Hemos impreso este manuscrito sin traducirlo, con el fin de conservar su carácter original. [...] Este catálogo ha sido copiado de un manuscrito que nos enseñó en Tenerife el sabio canario don Domingo Saviñón, profesor de física de la Universidad de San Fernando de La Laguna.

Nos detendremos ahora en mostrar cómo Berthelot sirvió de mediador entre Escolar y Saviñón, de un lado, y varios autores alemanes, de otro. Y empezaremos por Francis Coleman Mac-Gregor, cónsul británico en Tenerife, pero nacido en Hamburgo, que publicó, en 1831, un libro sobre Canarias aprovechando gran número de los datos y materiales que Berthelot había reunido para la *Histoire Naturelle*, que empezó a editarse ocho años después. Seguramente este hecho disgustó al francés, quien no cita jamás la obra de Mac-Gregor, cuya existencia conocía sin lugar a dudas, pues en la Universidad de La Laguna se conserva el ejemplar dedicado por el autor al prebendado Pereira Pacheco, amigo común de



ambos. A pesar de ello, Berthelot nombra al cónsul británico en sus *Miscellanées canariennes*, refiriéndose a dos excursiones que emprendieron juntos y al dinero que consiguió recaudar Mac-Gregor para ayudar a los damnificados tinerfeños del famoso temporal de 1826. Pero parece que el cónsul no actuó con la probidad debida respecto a informaciones que había obtenido de Berthelot, apareciendo en su obra desde datos procedentes de Francisco Escolar y Domingo Saviñón hasta anécdotas acaecidas al propio Berthelot, que se narran como si le hubieran ocurrido a Mac-Gregor, e incluso refranes (“De Tuineje a Berbería, se va y se viene en un día”). Tan sólo los datos geológicos y topográficos de Escolar, obtenidos a través de Berthelot, suponen la fuente directa de al menos un tercio de la obra de Mac-Gregor.

Del mismo modo que Berthelot conoce y publica un manuscrito de Escolar como *Apéndice* a su *Geología*, también estudia todos los documentos atinentes a la historia de Canarias, reunidos en su mayor parte por Viera, y los plasma en *Ethnographie et Annales de la Conquête*, trasmitiéndolos así a otros autores alemanes, que conocieron a Viana, Abreu Galindo, Núñez de la Peña, Glas y al propio Viera a través de Berthelot. Ejemplo de ello resulta el amplio capítulo



Vista de la erupción del Volcán de Chahorra por el Dr. Saviñón, el 3 de julio de 1798.



Vista de un barranco en la Cueva de los Frailes en Gran Canaria en las *Miscellanées canariennes*.

que Julius von Minutoli, cónsul prusiano en España y Portugal, dedica a la historia de Canarias, que conforma casi la tercera parte de su obra sobre las Islas y no es otra cosa que una traducción al alemán del citado primer volumen de la *Histoire naturelle*. En este caso, Minutoli sí que cita continuamente al por aquel entonces colega consular francés; sin embargo, sabemos que, en este caso, Berthelot fue también el nexo de unión entre Minutoli y el grancanario Francisco María de León y Falcón, en cuya hacienda de la Vega de los Mocanes se había alojado nuestro autor en compañía de Webb en agosto de 1829:

Estábamos impacientes por visitar el interior de la Isla. [...] El guía nos llevó por la derecha y nos indicó una colina verde como término de nuestro recorrido. Se trataba de la Vega de los Mocanes, hermosa hacienda cuyo dueño nos había permitido que la disfrutáramos por algunos días. Su propietario es don Francisco María de León, de cuya inteligencia y buen gusto dan testimonio la distribución y el orden que se advierten en esta bella finca. [...] Aprovechamos la amable invitación de don Francisco para permanecer toda una semana en su bella residencia campestre.



Pues bien, una *Memoria* de León y Falcón, publicada en el Boletín Oficial del Ministerio de Fomento, fue traducida por Minutoli y convertida en el cuarto capítulo de su obra sobre Canarias. En suma, la mediación de Berthelot vuelve a servir a un germano para componer casi las tres cuartas partes de su obra.

La misma historia se repite con Berthelot y su mejor amigo alemán, el también prusiano Carl Bolle, con quien se cartea y a quien nombra en numerosas ocasiones en sus *Recuerdos y epistolario*.

Una carta dirigida al tinerfeño Domingo Bello y Espinosa resume muy bien su relación con Bolle:

Yo podría serle útil recomendándole a un de mis mejores amigos, el Dr. Carl Bolle, de Berlín, el prusiano más francés que conozco. Bolle es uno de los más destacados naturalistas de Alemania: habla y escribe el francés como si hubiera nacido en París, el español no le es extraño, lo mismo que el italiano: es casi un políglota. He mantenido con él desde hace casi treinta años una fraternal amistad, ha recorrido estas islas varias veces y le he visitado en Berlín, Viajero por inclinación y por costumbre, turista doblado de docto viajero, conoce la mayor parte de Europa. Tengo de él fajos de cartas que conservo como recuerdos valiosos y que podrán formar un repertorio enciclopédico, modelo de estilo coloquial. Botánico y ornitólogo fuera de serie, los artículos que ha publicado en una de las mejores recopilaciones de Alemania son muy solicitados.

Bolle, también muy amigo de Webb, correspondió a este afecto de Berthelot de muchas maneras; nos limitaremos a recordar que lo hospedó en su casa de Berlín y que dio su nombre a una nueva especie de bisbita: "El nombre que le otorgo, denominándolo *Anthus bertheloti*, en memoria de mi apreciado amigo Sabin Berthelot, me lo han dictado los sentimientos del corazón al tiempo que un agradecido reconocimiento a su gran mérito científico".

En sus numerosos trabajos sobre Canarias, Bolle cita con frecuencia a Berthelot, siguiéndolo muy de cerca en los cuatro artículos que aparecieron con el título de *Die Canarischen Inseln. Aus eigener Anschauung beschrieben*, en los que se sirve de la mediación del francés para acceder a las *Noticias* de Viera y Clavijo. Así, por ejemplo, el segundo de esos cuatro artículos, "Aproximación a la historia de las Islas", es en gran medida una traducción de lo que habían escrito Viera y Berthelot.



A su vez Bolle transmitió bastante de la información que había recabado de Berthelot a Hermann Schacht (1814-1864), a quien se ha considerado el primer turista alemán de salud en las Islas. En *Madeira und Tenerife, mit ihrer Vegetation* (1859), Schacht precisa que, debido a su corta estancia en Tenerife del 11 de abril al 18 de mayo de 1857, dependió de Carl Bolle en todo lo referente a sus informaciones sobre la vegetación canaria. Y, aunque Schacht cite una sola vez a Berthelot, el lector advertido siente la presencia del francés en muchas partes de la obra. Así, por ejemplo, no hay duda de que las investigaciones de Berthelot, en este caso a través de Bolle, se hallan detrás de las tres notas (la 42, la 65 y la 68) de Schacht que mencionan las crónicas de la conquista y que dicen lo siguiente:

El Dr. Bolle tiene al castaño por un árbol que los españoles trajeron a Canarias, pues los cronistas mencionan que se plantó en tiempos de la conquista, pero nunca se refieren al mismo como autóctono.

Bontier nombra el trigo (*forment[sic]*), pero los demás escritores hablan de cebada. También mencionan un fruto de vaina (*arvejas*). J. de Bethencourt hizo traer trigo del continente africano a Lanzarote.

Ya no existe el famoso tilo de El Hierro, mencionado por Plinio y que, según la leyenda, proporcionaba agua potable a sus habitantes: en la Isla se ha perdido incluso su recuerdo sin dejar rastro. Juan de Abreu Galindo ofrece una exhaustiva descripción de este árbol en su *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria* (1642, pp. 47-49). Muy anteriores a él, Pedro Bontier y Juan Le Verrier, historiadores y capellanes de Juan de Bethencourt, hablan, empero, de varios árboles que, al parecer, proporcionaban la más excelente agua potable, la cual tenía la propiedad de facilitar la digestión de tal modo que, una hora después de comer, ya se volvía a sentir hambre (*Historia del primer descubrimiento y conquista de las Canarias*, 1402, p. 69).

Empecemos comentando la última nota. Parece difícil creer que, durante su corta estancia en la Isla, Schacht haya podido leer directamente a Abreu Galindo; no obstante, y dejando de lado las suposiciones, lo que sí sorprende es el hecho de que aparezca citada en español una obra francesa como *Le Canarien*, castellanizados los nombres de sus autores como *Pedro Bontier* y



Juan Leverrier, además del de *Juan de Bethencourt*, e indicado el año 1402 como fecha de composición de una obra que no se acabó hasta bastantes años después. Evidentemente Schacht no conocía bien la historia de Canarias y confunde el comienzo de la conquista normanda, en 1402, con el sometimiento de Tenerife por los españoles en 1496. Por otra parte, es también evidente que la fecha de 1402 no puede corresponder más que al inicio de la narración del manuscrito, no a su fecha de terminación, en ningún caso anterior a 1424. Sin entrar en la cuestión del arquetipo perdido y las dos copias que corresponden a las versiones de Béthencourt y Gadifer de La Salle, respectivamente, hay que precisar que esta obra (y sólo la versión de Béthencourt) no se imprimió hasta 1630 y hubo de esperar hasta mediados del siglo XIX para reimprimirse (mientras que la versión de Gadifer de La Salle se dio por primera vez a la imprenta en 1896). En suma, parece evidente que la citada fecha de 1402 formaba parte del título de una traducción española que Carl Bolle comunicó a Schacht. En efecto, sabemos que Bolle tenía noticia de la traducción de *Le Canarien* realizada por Servan Grave (un francés residente en La Palma al menos desde 1617) por una copia que utilizó Viera y que hoy se conserva en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Según los últimos editores de la crónica:



Pinzón azul descrito por Moquin-Tandon en la *Histoire Naturelle des Îles Canaries*.

Una de las copias manuscritas más antiguas de esa versión española es, sin duda, la que se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Oviedo. [...] En el folio segundo, se especifica, tras el título (*Historia de la primera descubierta y conquista de las Islas de Canaria: hecha desde el año de 1402 por el Señor Juan de Bethencourt, gentilhombre de la Cámara del Rey de Francia Carlos IV.*



*Escrita en el mismo tiempo por fray Pedro Bontier, religioso de la Orden de San Francisco, y Juan Leverrier, clérigo...), que ha sido "traducida de lengua francesa en castellana por mandado del señor don Luis Fernández de Córdoba y Arce, caballero de la Orden de Santiago ..., presidente de la Real Audiencia de Canarias". [...] La segunda copia de la versión castellana se encuentra actualmente en la [...] Universidad de La Laguna (ms. 42). Otra novedad destacable es que el título que precede a los dos primeros textos (*Historia del primer descubrimiento y conquista de las Canarias por Mons. Juan de Betancourt, noble caballero francés. Escrita en su idioma por el Sr. Pedro Bontier, franciscano, y por Juan Le Berrier, clérigo...*) corresponde a la letra del ilustrado canario José de Viera y Clavijo, si bien toda la copia posterior es de un amanuense distinto. [...] La versión coincide casi palabra por palabra con la que nos ofrece el manuscrito ovetense antes descrito. (...) Una última copia completa de la traducción se puede consultar en los fondos de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (ms. 15.1). En ella se puede leer claramente el nombre del traductor, que había sido eliminado de los manuscritos anteriores: [...] *Traducida de lengua francesa en castellana por el capitán Servan Grave, de nación francesa y vecino de la isla de La Palma.**

Está claro, pues, de dónde toma Schacht el título español, los nombres franceses castellanizados y la fecha de la obra: de Viera a través de Bolle y Berthelot. Por la misma razón también parecen proceder de Bolle las notas 68 y 65, donde quizá lo único que refleje la mano de Schacht sea la errata de *forment* por *froment*.

Berthelot también conoció al geólogo Karl von Fritsch, quien, en el verano de 1862, había venido a Madeira y Canarias para irse aclimatando a Cabo Verde. Sin embargo, su propósito inicial se vio truncado por la epidemia de fiebre amarilla que se declaró en Santa Cruz de Tenerife en octubre de ese año y que lo acabó reteniendo casi un año en las Islas. Con motivo de este viaje aparecieron, en 1867, sus *Reisebilder der Canarischen Inseln*, donde nos cuenta que el viaje de vuelta a la Península lo hace precisamente en compañía de Berthelot:



Mapa de la isla de El Hierro según Karl von Fritsch.

Desde allí [La Orotava], el día 14 de junio de 1863, nos embarcamos con dirección a Cádiz en compañía de Sabino Berthelot, erudito botánico del Archipiélago, entonces convaleciente de fiebre amarilla y hoy cónsul francés en Santa Cruz, al que estoy muy agradecido.

Ocho años más tarde y después de la guerra franco-prusiana de 1870, Berthelot escribe a Auguste Beaumier, cónsul francés en Mogador, las líneas siguientes, intentando liberarlo de prejuicios con respecto a von Fritsch:

Sí, tiene Vd. razón, querido colega, cuando habla de un modo general de la nación alemana. Ahora bien, individualmente hay que hacer muchas excepciones. El barón Fritsch, que he recomendado a Vd., es una de ellas. Le conozco desde hace ocho años, cuando llegó por primera vez a explorar las Islas. Siempre se mostró agradecido hacia mí, incluso me ha testimoniado su afecto y conser-



vado el recuerdo de pequeños servicios que le presté con mis informaciones y recomendaciones. Todavía no hace mucho tiempo me recordaba este distinguido barón –lleno de entusiasmo y gratitud- la buena acogida de que fue objeto por parte de uno de mis antiguos sirvientes, hoy día dueño de una pequeña propiedad en la parte más montañosa y salvaje de la isla del Hierro. Y es más: el reconocimiento del barón hacia todos aquellos que han tenido ocasión de conocerle y de hacerle algún favor se ha hecho patente de la manera más generosa en la importante y bella obra que yo poseo. [...] Este hombre eminente pertenece a una distinguida familia de Fráncfort. La obra que ha publicado es una edición de lujo (en cuarto, acompañada de un rico atlas). Por encargo del barón he distribuido en las Islas unos quince ejemplares, destinados a aquellas personas que le facilitaron su trabajo de investigación. [...] El querido barón y su compañero de viaje, J. G. Rein, ambos doctores en filosofía, son agregados en la Universidad de Fráncfort, uno en calidad de profesor de geología y el otro de zoología. [...] No he hablado de política con el barón; sin embargo, tengo motivos para creer que comparte las ideas liberales de muchos intelectuales del otro lado del Rin, que deploran la fatal orientación que Prusia ha sabido dar al sentimiento nacional, explotándolo en provecho de su ambición.

Suponemos que Berthelot estaba sensibilizado frente a estos recelos nacionales (o nacionalistas) que él mismo había tenido ocasión de sufrir en las Islas, según expresaba al tratar de Glas y manifiesta claramente hablando de sí mismo:

Como extranjero, cualquier operación tendente a trazar el plano de la Isla me estaba prohibida, pues hubiese parecido sospechosa a la autoridad militar. Ya mis largas exploraciones habían llamado la atención pública y habían dado lugar a falsas suposiciones. Tenía que hacer grandes esfuerzos para convencerlos de que el único objetivo de mis investigaciones eran mi amor y mi interés por la ciencia; a mi pesar, se obstinaban en ver en mis trabajos más importancia de la que tenían. Me era necesario, pues, hacer geografía sin aparentar hacerla y limitarme únicamente a medios expedi-



tivos. La mayoría de las veces hacía el trazado a simple vista.

Aparte de los datos que von Fritsch toma directamente de la *Histoire Naturelle*, también parece seguro que conoció por medio de Berthelot el *Diccionario* de Pedro de Olive y lo utilizó para recabar todos los datos estadísticos que contienen sus *Cuadros de viaje*. Fijémonos, por ejemplo, en los datos correspondientes a la epidemia de fiebre amarilla que tanto afectó a von Fritsch como a Berthelot:

De las interesantes observaciones efectuadas por D. Pedro de Olive, en su *Diccionario estadístico* (pp. 1019-1028), sobre la epidemia de fiebre amarilla, que se declaró en Santa Cruz de 1862 a 1863, entresacamos lo siguiente:

Cuando brotó la epidemia, vivían en Santa Cruz 10.692 personas (incluidos 781 soldados), de las cuales 3452 huyeron inmediatamente, de manera que quedaron 7240 expuestas al contagio (entre ellas, muchas que, en Cuba y otras partes, habían ya padecido la enfermedad y no tenían nada que temer). Resultaron infectadas 2184 personas (1241 hombres y 943 mujeres), o sea, el 30,16 %, de las que 497 (346 hombres y 151 mujeres) murieron. Así que de los atacados por la enfermedad murió el 22,75 %, o sea, el 16,01 % de mujeres y el 27,88 % de hombres. La mayoría de los que enfermaron estaban comprendidos entre las edades de 1 a 15 años y de 26 a 40 años. De los niños enfermos, hasta 10 años de edad, murieron menos del 8%, entre los 11 y los 15 años murió el 19% y, entre los 26 y los 40 años, la mortalidad fue casi del 29%, si bien fue mucho menor entre las mujeres, pues apenas superó el 20%. [...] No se echa de ver, a partir de las observaciones meteorológicas consignadas por Olive, que el viento, la presión atmosférica o el estado del cielo hayan influido en el desencadenamiento o en la extinción de la epidemia; sin embargo, el número de fallecimientos parece haber descendido significativamente desde fines de diciembre, con la llegada del frío (menos de 20° C. al mediodía). Los experimentos ozonométricos realizados –cuyos datos, por desgracia, no están completos– muestran, en el período comprendido entre el 19 de noviembre y el 21 de diciembre, período en que cayó enferma y murió mucha gente, valores más bajos (de 2 a 7) que después (de 6 a 10), una vez



que se hubo aplacado la furia de la epidemia. No parece haber habido contagios fuera de la capital.

Algo parecido leemos en Berthelot, quien escribe los siguientes párrafos en una carta que dirige a Moquin-Tandon entre febrero y marzo de 1863, después de rebasar la enfermedad:

Me pide Vd. más información sobre la fiebre amarilla: tomo, pues, la pluma para hablar de tan funesto tema. Esta epidemia la introdujo en la Isla una nave llegada de La Habana, según unos, o de Fernando Poo, según otros. ¡Quién lo sabe! Fue a principios de octubre cuando este terrible azote se desató en Santa Cruz. [...] De una población de más de diez mil almas, más de la mitad abandonó la ciudad hacia el campo para buscar refugio en el interior de la Isla: la fiebre amarilla nunca se dio en las zonas altas y alejadas del mar.

De las cinco o seis mil personas que quedaron en la ciudad alrededor de dos mil trescientas no tenían nada que temer, pues habían pasado las epidemias de 1810 y 1846. Los dos tercios restantes contrajeron la enfermedad y más de la mitad murió.

P.S. 14 de marzo de 1863. Por fin Tenerife se ha visto libre de la epidemia: las restantes islas del Archipiélago no han sido afectadas. El ambiente, a partir de los últimos días de febrero, se ha purificado, ya que los vientos han soplado constantemente del norte y el termómetro ha descendido a 16° C. Hoy hace un poco de frío, demasiado acusado para esta tierra. [...] Espero la llegada de la primavera para acabar de restablecerme en Francia.

Esperamos que con estas páginas haya quedado clara la evidente labor de mediación de la cultura francesa y de uno de sus principales exponentes en el siglo XIX en las Islas.

Selección bibliográfica

AZNAR, Eduardo, Dolores CORBELLA, Berta PICO y Antonio TEJERA (2007). *Le Canarien. Retrato de dos mundos. I. Textos*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2ª ed.



- BERTHELOT, Sabino (1980). *Recuerdos y Epistolario (1820-1880)*. Traducción y prólogo de Luis Diego Cuscoy. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- BERTHELOT, Sabino (1997). *Misceláneas canarias*. Traducción de Manuel Suárez y estudio crítico de Manuel Hernández. La Laguna: Francisco Lemus.
- BERTHELOT, Sabino (2006). *Historia natural de las Islas Canarias (Geografía descriptiva, estadística y geología)*. Traducción de José A. Delgado Luis y estudio crítico de Manuel Hernández. La Orotava: J.A.D.L. y Ayuntamiento de La Orotava.
- FRITSCH, Karl von (1867). *Reisebilder der Canarischen Inseln*. Gotha: Justus Perthes.
- FRITSCH, Karl von (2006). *Las Islas Canarias. Cuadros de Viaje*. Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez y Encarnación Tabares Plasencia. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MAC-GREGOR, Francis Coleman (1831). *Die Canarischen Inseln*. Hannover: Hahn'sche Hofbuchhandlung.
- MAC-GREGOR, Francis Coleman (2005). *Las Islas Canarias según su estado actual y con especial referencia a la topografía, estadística, industria, comercio y costumbres*. Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MINUTOLI, Julius von (1854). *Die Canarischen Inseln, ihre Vergangenheit und Zukunft*, Berlin: Segismund Wolff.
- RELANCIO, Alberto y Michael BREEN (2006). *Historia Natural de las Islas Canarias de Webb y Berthelot*. La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- SARMIENTO, Marcos (2005). *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart.
- SCHACHT, Hermann (1859). *Madeira und Tenerife mit ihrer Vegetation*. Berlín: G.W.F. Müller.
- SCHACHT, Hermann (2007). *Vegetación de Madeira y Tenerife*. Traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista, Eduardo Gutiérrez y Marcos Sarmiento. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.